

066 - 067

Debate e Investigación

La almadraba como
sistema cultural de la
pesca

PH44 - Julio 2003

siglo XIX, sobre capitales valencianos, gallegos e italianos -en menor medida sobre familias del Sur peninsular- y con el sistema de almadraba de buche, de las que se calan varias en la costa occidental andaluza desde el primer tercio del siglo XIX (para Sancti-Petri, cf. Bohórquez, 2000 y para El Rompido, Ruiz, J. y J.A. López, 2002). Consiste en una imponente estructura de redes verticales, mantenidas a flote con boyas y estabilizadas con flotadores y con cadenas y plomos en la parte inferior, anclas para sujetar el entramado y cables de acero que componen el esqueleto del artefacto. Es calada en zonas próximas a la costa -la longitud depende de la profundidad que alcance la plataforma continental en cada litoral- y básicamente se compone de una parte central o cuadro -donde se realizan las faenas de la levánta con la que se culmina la pesca-, y de dos prolongadas paredes de red -las raberas, de tierra y de fuera-, cuya misión es embocar los atunes hacia el cuadro, y que ocupan varias millas entre una y otra punta en la actualidad.

El conjunto del artefacto, que condiciona la pesca y la navegación en una extensa área próxima a la costa, puede ser entendido como un aspecto de la cultura material de la pesca susceptible de un tratamiento patrimonial. Del mismo modo, las embarcaciones para el desarrollo de las operaciones de montaje/desmontaje y para el desarrollo de cada levánta siguen conformando también un catálogo de instrumentos técnicos que se caracteriza por su continuidad: madera, propulsión con remos en algunas de las faenas, o con tracción mediante cabos en otras, mantenimiento de la flotilla (sacada y testa, barco de fuera y barco de tierra -que son los barcos básicos que estrechan el cerco del copo en la levánta-; lancha del capitán, del segundo y del tercero, que sirven para la realización de tareas auxiliares, así como el bote del atajo; o los faluchos, los únicos movidos a motor de gasoil, desde los que se desembarcan y embarcan las pesadas anclas y se transporta a la gente cada día de faena en la mar para la captura de atunes³).



La continuidad histórica en la estructura y función de esta modalidad pesquera -van ya para dos siglos- implica un valor histórico añadido. Gozan de una destacada continuidad las faenas y su ciclo temporal: empiezan en marzo, con el preparado y calamento del arte, que incluye un conjunto de tareas -como el alquitranado para el tren de anclas o el entintado, éste último suprimido-; explotación de atunes desde las primeras semanas de abril, que se prolongan hasta San Juan (derecho) y hasta agosto (revés); desmontaje del arte y reparación de las embarcaciones -labores de carpintería, pintura y calafateado, más la mecánica, en la actualidad, para los faluchos-, que pueden ocupar hasta el otoño. Desde que había captura de atunes, además, se desarrollaban labores de procesamiento (salazón, desde siempre y conservas en aceite y escabeches, desde la primera década del siglo XX)⁴. Las modificaciones más reseñables han sucedido en el uso de nuevos materiales: del cáñamo y el algodón se ha pasado a las fibras sintéticas y el polietileno, lo que ha tenido un efecto notable sobre todo en todas las tareas necesarias para el entretenimiento del arte -conjunto de faenas para el mantenimiento adecuado de las diferentes partes y elementos de la estructura, que no podemos describir aquí-, amén de la incorporación de tracción mecánica para las tareas necesarias para cada faena, si bien en la almadraba de Barbate se sigue empleando como elemento de arrastre de atunes la fuerza de trabajo.

Sin embargo, desde el punto de vista etnológico, lo más digno de valoración científica y patrimonial son la continuidad de los conocimientos, de carácter aplicado, vernáculo, basados en la experiencia, y la continuidad transgeneracional de ese saber conformado expresamente para la almadraba y su función. De ahí su carácter tradicional e irremplazable que expresa por sí mismo su valor patrimonial. La colocación del cuadro, labor clave en el calamento de un arte pasivo, es trabajo exclusivo del capitán primero, y para el mismo cuenta con su memoria, sus cuadernos de

Voces

Barbate. un patrimonio por restablecer

Antonio Aragón

Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Barbate

El patrimonio histórico barbateño nunca ha gozado de protección alguna; es más, se le ha destruido sin contemplación. Parece sorprendente que los peores ejemplos se hayan dado precisamente en años ya oficialmente democráticos, pero sería faltar a la verdad negar el origen no democrático de la cultura que los destruyó. En gran medida, en Barbate (Cádiz) la destrucción siempre fue consecuencia de dos realidades concomitantes: la escasez de conciencia colectiva, y la nula convicción de los dirigentes políti-

cos. Así, al crecer urbanísticamente el pueblo y al cambiar ideológicamente, los vestigios materiales del pasado se han tratado sin ninguna consideración. Francisco Franco, fundador de Barbate, rezaba la leyenda del viejo escudo barbateño: una sentencia que suponía la muerte del pasado a manos del poder gobernante; la llegada de un nuevo gobierno nacional y local después de 1975, con manifiesta carga ideológica contraria, había de proyectar su venganza "descafeinada" al margen de toda revancha civil sobre los viejos edificios y símbolos.

Las consecuencias tienen nombres y fechas: Pósito de Pescadores antiguo, destruido por fases a principios de los 80, con toda su documentación perdida, fotos, mobiliario y material de oficina antiquísimos; edificio del Faro, casi intacto cuando se tiró, magnífica construcción al borde del paseo marítimo donde, por cierto, se carece de edificios públicos para actividades veraniegas; cines Atlántico, Terraza y Puerto, todos en el centro del pueblo y ocupando grandes espacios, apenas sobreviven en fotos.



anotaciones, basadas en la experiencia y en los saberes recibidos, y las referencias visuales de la costa; es decir, que se erige sobre facultades intelectuales como la memoria -colectiva, socialmente erigida, aunque transmitida por canales restringidos- y los sentidos (Florida, 2002b). Resalta la escasa consideración social concedida a un conocimiento que no participa de algunas de las características del discernimiento científico que predomina en la actualidad -abstracto, universalizante, más cuantitativo que cualitativo, más rígido-, de modo que, como reclama García Allut en este mismo monográfico, es preciso buscar nexos entre uno y otro modelo cognitivos a fin de obtener posibles transferencias entre ambos. Este desinterés contrasta con el celo con el que los capitanes custodian este conocimiento, quienes guardan los planos de las almadrabas con las anotaciones para permitir su calado adecuadamente como un tesoro, renovando así una característica presente en muchas sociedades de pescadores en la gestión y distribución del conocimiento, el secreto.

El calamento de una almadraba fija es, por tanto, un muy complejo proceso que requiere de un conjunto de saberes técnicos especializados, lo que justifica que se asentaran en el sur técnicos procedentes de otros centros productores. De ahí que la adecuada gestión de una almadraba requiera la selección de sus artífices intelectuales, es decir, sus capitanes. En Barbate dirige la almadraba un capitán de Benidorm, para quien no hay duda de que el conocimiento adecuado para la almadraba es un patrimonio que se puede restringir al ámbito cultural levantino, y en particular a su población, que fue sede histórica de almadrabas y que surtió de técnicos a las almadrabas atlánticas andaluzas cuando éstas se erigieron en el foco almadrabero de más importancia del litoral español⁵. Para los protagonistas de este proceso es incontrovertible la adscripción a los levantinos de las tareas fundamentales del calado de la almadraba y la dirección de todas sus operaciones y

para ello no dudan en justificar históricamente la identificación capitania de almadraba/benidormeros. Para el analista, este discurso quedaría justificado por esa especialización por la reproducción restringida de los saberes necesarios, de una generación a otra, pero siempre dentro del mismo grupo social.

Durante todo el siglo XX, efectivamente, fueron levantinos los técnicos que predominaron en las almadrabas andaluzas⁶, y sólo en las dos últimas décadas, se ha recurrido a gente de Poniente -los onubenses, que se han especializado en el trabajo de almadrabas- o incluso algunos avispados marineros locales curtidos en el trabajo de almadraba. Esto es, como en otras muchas modalidades pesqueras, es la experiencia de campo, a través del trabajo in situ, la característica básica del sistema, aspecto que hay que tener muy en cuenta para la traslación del mismo a usos patrimoniales, museográficos o de otro tipo.

La almadraba y su impronta territorial

Ahora bien, si la almadraba merece un puesto de honor entre las modalidades de pesca artesanal andaluzas y, por lo tanto, es susceptible de una valoración social por parte de las agencias administrativas del patrimonio es por su importancia histórica en la conformación de entidades locales. En este volumen aparecen dos aportaciones acerca del extinto poblado de Sancti-Petri, ejemplo prodigioso de poblado factoría cuya razón de existencia se reduce a esta modalidad pesquera. Otros importantes baluartes de la pesca andaluza como Barbate debe también su origen a la explotación almadrabera y el complejo industrial asociado que se instaló en sus costas en el último tercio del siglo XIX. Pero estos procesos de producción espacial no se limitan a la contemporaneidad. Uno de los buques insignia del patrimonio arqueológico andaluz, Baelo Clav-

¿Acaba aquí la relación? No parece. Nuestro subsuelo sigue aún sin protección. Debajo de Barbate hay otro Barbate, decían nuestros abuelos. Sobre ese Barbate "arrasado", cada obra sin requerimientos arqueológicos supone una bomba que explota. Lo que está encima no corre mejor suerte: el casco antiguo sigue olvidado; la Lonja Vieja se halla desde hace años en estado ruinoso, sometida a la ley de la gravedad, la única posible aquí en asuntos de patrimonio histórico; el cine Avenida se ha puesto en venta y mucho nos tememos que se pierda el último cine-teatro del pueblo. Si tiramos para Zahara de los Atunes, el viejo y magnífico castillo que acogiera entre sus muros a escritores y reyes, testigo sin igual de nuestro Siglo de Oro, está condenado a vivir sólo en la literatura.

Sería injusto, no obstante, no reconocer que desde distintas administraciones se han realizado ciertas actuaciones positivas, como ha ocurrido en las torres almenaras, como la del Tajo, la de Meca o la de Camarinal. Igualmente, la ermita de San Ambrosio se halla en proceso de restauración. Sin embargo, todo esto resulta ínfimo

en relación con lo que queda por hacer. Es necesario que el pueblo tome conciencia de lo que se ha perdido, y de lo que aún podría perderse. Y esto no es posible sin barbateños dispuestos a comprometerse con su pueblo, desde el ámbito político, desde las asociaciones, desde las peñas y demás colectivos. En tal sentido, el panorama parece estar cambiando. Hace veinte años era impensable que pudiesen existir en Barbate un periódico, varias revistas, una radio y una televisión; igualmente, parecía imposible que llegasen a coexistir en el pueblo más de diez asociaciones.

Hemos de ser, por tanto, optimistas y convencernos de que este pueblo puede llegar a hacer por su riqueza cultural lo que nunca ha hecho, y ello sólo es posible desde una actitud positiva de respeto hacia nosotros mismos. A veces pienso que la mayoría de nuestros males cívicos provienen de un complejo de inferioridad. Para comprendernos, todos los hombres de ciencia estudian, analizan y diseccionan nuestra realidad. Pero, ¿quién prescribe la terapia? Deberían existir sicólogos de colectividades.